

RACIONALISMO Y EMPIRISMO

Locke discute con Descartes

Mariela Fogar y Maximiliano Román (2012)

Durante los siglos XVII y XVIII se desarrollaron en Europa dos corrientes de pensamiento que se sintetizaron en la Ilustración¹ y nutrieron el pensamiento de los siglos posteriores: el Racionalismo y el Empirismo. En esta época, la filosofía se desarrolló como epistemología, o teoría explicativa de los orígenes, alcances y límites del conocimiento.

Aunque se las suele presentar como totalmente opuestas, ambas corrientes habrán de coincidir en algunos elementos fundamentales.

Las coincidencias están determinadas por el contexto de su surgimiento, marcado por la revolución tecnocientífica, que impactó en el desarrollo del capitalismo, esquema en el que el proyecto político de la burguesía en ascenso requería de la construcción de un nuevo orden simbólico, al que contribuirían estas dos corrientes filosóficas.

Racionalismo y Empirismo comparten la crítica de la filosofía medieval² y la necesidad de establecer un método riguroso para el desarrollo de la ciencia.

Las dos corrientes constituyen expresiones de la filosofía burguesa, en el sentido de que ofrecen una explicación de la realidad coincidente con los intereses y valores de la burguesía, cuyo proyecto se propusieron fundamentar.

Su repercusión en el ámbito cultural estuvo determinada por la dinámica económica y social de los países en que surgieron. El Racionalismo se desarrolló con fuerza, principalmente en Francia y Alemania. Entre sus representantes se destacan René Descartes, Gottfried Leibniz y Baruch Spinoza. La corriente empirista, que surgió en Inglaterra, fue sostenida por David Hume, John Locke y George Berkeley.

Nosotros nos ocuparemos de **René Descartes** y **John Locke**. Antes de adentrarnos en las ideas de estos pensadores, veamos los postulados generales de cada corriente.

Racionalismo

- *Confianza en la razón y neutralidad del conocimiento*: La razón es capaz de conocer todo lo real. Es *universal* (proporciona conocimientos verdaderos y universalmente válidos, que requieren una lógica también considerada universal) e independiente del devenir histórico, por lo que el conocimiento es neutral y objetivo. El conocimiento que proviene de los sentidos es engañoso y relativo.
- *Innatismo cognoscitivo*: La razón posee en sí misma la capacidad de conocer porque contiene principios innatos (ideas que el hombre trae al nacer) que hacen posible el conocimiento.
- *La razón procede a través del método deductivo matemático*: Parte de principios generales y evidencias, que permiten explicar los hechos individuales. El conocimiento matemático es el modelo de rigurosidad que conduce a un conocimiento universal y verdadero.
- *Verdad como correspondencia entre pensamiento y realidad*: Cuando razonamos correctamente, las ideas o pensamientos se corresponden con la realidad externa. La verdad consiste en la coincidencia entre el pensamiento y las cosas tal como son “en sí” mismas.
- *Recurso a Dios*: Dios (ser poderoso, sabio y bondadoso es la garantía de la verdad racional).

¹ Ambas corrientes se sintetizaron en el Idealismo Trascendental de Kant, principal exponente de la Ilustración.

² Estas dos corrientes cuestionan principalmente la creencia en la infalibilidad de los sentidos y en la existencia de entes metafísicos.

Empirismo³

La experiencia sensible es fuente del conocimiento verdadero. La razón organiza y sistematiza los conocimientos provenientes de las impresiones sensibles.

- *No hay ideas innatas:* Todo conocimiento proviene de la experiencia.
- *Escepticismo:* No es posible conocer realidad más allá de la experiencia sensible, la cual constituye el único criterio de verdad.
- *Fenomenismo y negación de la metafísica:* La mente no puede captar la cosa en sí, tal como es, independientemente del sujeto que conoce. Pues los sentidos captan únicamente *fenómenos*, o sea, aquellos fragmentos del objeto que se manifiestan ante nuestros órganos sensoriales. El conocimiento metafísico no es comprobable, por lo tanto no es verdadero.
- *Relativismo:* El conocimiento es relativo a una situación y condiciones particulares. Como la experiencia es el único criterio de verdad y ésta es siempre individual, el conocimiento también lo es. Por ello no hay verdades absolutas u objetivas en sentido universal. De aquí que la filosofía deba estudiar las facultades cognoscitivas.
- *Liberalismo político:* las ideas de los empiristas se plasmaron en los principios políticos liberales de defensa de la pluralidad y la igualdad y rechazo al origen divino del poder. Estos principios se apoyan en el relativismo, que exige actuar con prudencia y tolerancia, defender la libertad y respetar a los otros.

El Racionalismo de René Descartes

El principio de la subjetividad

Con Descartes (1596 – 1650) y su **filosofía de la conciencia o del sujeto**, se inaugura la Modernidad propiamente dicha.

Preocupado por la cuestión del conocimiento verdadero, Descartes emprende la tarea de edificar una nueva filosofía que permitiera desmontar el aparato conceptual a través del cual se explicaba el mundo en la Edad Media y el Renacimiento, y diera cuenta del mundo en que se estaban produciendo profundas transformaciones económicas, políticas y sociales, impulsadas por la burguesía, nuevo sujeto de la historia.

El primer paso, en este sentido, lo da Descartes postulando un **método para llegar a la verdad**. Ese método es **la duda**. A través de ella va a afirmar **la subjetividad, el yo, como principio de la certeza**.

Para ello, se hacía necesario poner en cuestión el edificio filosófico sobre el que se habían construido las aparentes verdades en las que se apoyaban la economía, la política y la vida cotidiana en el esquema feudal. La **duda es**, entonces, primeramente, **una actitud**.

Descartes pretende construir una filosofía que conduzca a conocimientos ciertos y verdaderos. Su formación de matemático lo conduce a aplicar a esa filosofía, el método deductivo. La **duda es el camino para llegar a lo indubitable**, a aquello de lo que no se puede dudar, dado el carácter de evidente con que se presenta a la conciencia.

En 1637 publica “Discurso del Método. Reglas para la dirección de la mente”, obra en la que esboza las ideas fundamentales de su pensamiento, que continúa desarrollando en obras posteriores. En ella expone el **principio de la subjetividad** en su célebre frase **“cogito, ergo sum”** (*pienso, luego, existo*). Feinmann (2008) plantea que ésta es una obra revolucionaria, en dos sentidos. En primer lugar, porque el principio de la subjetividad es un requisito para la construcción del mundo simbólico en el contexto de desarrollo burgués, pero además porque es una obra publicada en francés, lengua

³ Empírico: Relacionado con la experiencia o referido a hechos reales. En Epistemología: que pertenece al conocimiento obtenido *a posteriori*; parte del método científico en que la referencia a la realidad permite a una hipótesis, erigirse en ley o principio general.

“vulgar”, que habla el pueblo, cosa inusitada en una época en que la lengua “culto” y oficial de la filosofía era el latín. Esta actitud puede considerarse una crítica de la tradición intelectual a la vez que una afirmación de su fe racionalista.

En 1641 publica “Meditaciones Metafísicas”, donde demuestra la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. La “Meditación Primera. De las cosas que pueden ponerse en duda”, comienza con un planteo acerca del conocimiento. Para exponerlo, Descartes recurre a la descripción de su situación personal frente al conocimiento legitimado como verdadero, el que se le presenta como dudoso, por lo que se propone investigar a fondo la cuestión, a fin de determinar si hay algo verdadero en el mundo o si sólo podemos afirmar que la certeza no existe, que lo único cierto es que no existe la verdad: *“Hace ya mucho tiempo que me he dado cuenta de que, desde mi niñez, he admitido como verdaderas una porción de opiniones falsas, y que todo lo que después he ido edificando sobre tan endebles principios no puede ser sino dudoso e incierto; desde entonces he juzgado que era preciso acometer seriamente, una vez en mi vida, la empresa de deshacerme de todas las opiniones a que había dado crédito, y empezar de nuevo, desde los fundamentos, si quería establecer algo firme y constante en las ciencias (...) Hoy, pues (...) voy a aplicarme seriamente y con libertad a destruir en general todas mis opiniones antiguas. Y para esto no será necesario que demuestre que todas son falsas, lo que acaso no podría conseguir, sino que —por cuanto la razón me convence de que a las cosas, que no sean enteramente ciertas e indubitables, debo negarles crédito con tanto cuidado como a las que me parecen manifiestamente falsas—, bastará, pues, para rechazarlas todas, que encuentre, en cada una, razones para ponerla en duda”*.

A partir de postular la duda como método, Descartes expresa que considerará falso todo aquello que dé lugar a la duda. Sin embargo, no se trata de una actitud escéptica frente al conocimiento, pues la duda cartesiana es **metódica**⁴ (camino para llegar a la verdad, a lo indubitable, criterio de certeza, evidencia), **universal** (se aplica a todo sin excepción) e **hiperbólica** (exagerada o llevada al extremo, dado que comienza poniendo en duda su propia existencia).

La utilización de la duda hiperbólica no quiere decir que Descartes haya efectivamente dudado de su propia existencia, sino que constituye un recurso para dar cuenta de que es posible el conocimiento verdadero, no dudoso.

La tarea de indagación que se propone Descartes, no consiste en analizar uno por uno los conocimientos considerados verdaderos, sino en examinar los principios en los que esos conocimientos se fundan: *“Y para esto no será necesario que vaya examinándolas una por una, pues sería un trabajo infinito; y puesto que la ruina de los cimientos arrastra necesariamente consigo la del edificio todo, bastará que dirija primero mis ataques contra los principios sobre que descansaban todas mis opiniones antiguas”* (Meditación Primera).

Por ello, el primer paso consiste en examinar los principales motivos para dudar de todos sus conocimientos. Encuentra como motivos: **la falibilidad de los sentidos** (como al introducir un palo en el agua parece quebrado o cuando una torre cuadrada parece circular en la lejanía), **la confusión entre el sueño y la vigilia** (situación en que Descartes extiende la duda de lo sensible a lo inteligible o al pensamiento) y **la existencia del Genio maligno y engañador**.

Pero hay algo, un hecho, que a Descartes se le presenta como indubitable: **el hecho evidente de su propia existencia como sujeto pensante**. ¿Cómo sabe que existe? Porque duda. La primera evidencia es entonces, evidencia de sí mismo como sujeto que piensa, y se expresa a través del siguiente razonamiento. “Si dudo, pienso y si pienso, existo”, o, tal como lo expresa Descartes: *“cógito, sum”*. *“Todo lo que he tenido hasta hoy por verdadero y seguro, lo he aprendido de los sentidos o por los sentidos; ahora*

⁴ Descartes es quien emplea por primera vez la palabra “método”, que etimológicamente significa camino o vía que se emprende para investigar algo.

bien: he experimentado varias veces que los sentidos son engañosos, y es prudente no fiarse nunca por completo de quienes nos han engañado una vez.

Pero aunque los sentidos nos engañen, a veces, acerca de cosas muy poco sensibles o muy remotas, acaso haya otras muchas, (...), de las que no pueda razonablemente dudarse, aunque las conozcamos por medio de ellos; como son, por ejemplo, que estoy aquí, sentado junto al fuego, vestido con una bata, teniendo este papel en las manos, y otras por el estilo. Y ¿cómo negar que estas manos y este cuerpo sean míos, a no ser que me empareje a algunos insensatos, cuyo cerebro está tan turbio y ofuscado por los negros vapores de la bilis, que afirman de continuo ser reyes, siendo muy pobres, estar vestidos de oro y púrpura, estando en realidad desnudos (...) Mas los tales son locos; y no menos extravagante fuera yo si me rigiera por sus ejemplos. (...) pero (...) heme aquí obligado a confesar que todo cuanto yo creía antes verdadero, puede, en cierto modo, ser puesto en duda (...) por muy fuertes razones (...); de suerte que, en adelante, si he de hallar algo cierto y seguro en las ciencias, deberé abstenerme de darle crédito, con tanto cuidado como si fuera manifiestamente falso”(Meditación Primera)

El *cogito* es un conocimiento inmediato, directo. Se llega a él por intuición y no a través de la deducción. Por eso encierra el criterio de verdad: la claridad y la distinción.

La evidencia del pensamiento es la garantía del conocimiento, garantía de que todo conocimiento que provenga de la razón es verdadero. La subjetividad se convierte así en el principio en el cual se apoya el conocimiento verdadero: *"De modo que luego de haberlo pensado y (...) examinado cuidadosamente todas las cosas, hay que concluir, y tener por seguro, que esta proposición: pienso, existo, es necesariamente verdadera, cada vez que la pronuncio o la concibo en mi espíritu" (Descartes, Segunda Meditación)*

De este planteo Descartes deduce que **los únicos conocimientos de los que no puede dudar son los conocimientos matemáticos, pues no provienen de la experiencia, sino de la razón:** *"Y por la misma razón, aún cuando pudieran ser imaginarias esas cosas generales, como cuerpo, ojos, cabeza, manos y otras por el estilo, sin embargo, es necesario confesar que hay (...) algunas otras más simples y universales, que son verdaderas y existentes, de cuya mezcla están formadas todas esas imágenes de las cosas, que residen en nuestro pensamiento, ora sean verdaderas y reales, ora fingidas y fantásticas (...).*

Entre tales cosas están la naturaleza corporal en general y su extensión, y también la figura de las cosas extensas, su cantidad o magnitud, su número, (...) el lugar en donde se hallan, el tiempo que mide su duración y otras semejantes. Por lo cual, acaso haríamos bien en inferir de esto que la física, la astronomía, la medicina y cuantas ciencias dependen de la consideración de las cosas compuestas, son muy dudosas e inciertas; pero que la aritmética, la geometría y demás ciencias de esta naturaleza, que no tratan sino de cosas muy simples y generales, sin preocuparse mucho de si están o no en la naturaleza, contienen algo cierto e indudable, pues duerma yo o esté despierto, siempre dos y tres sumarán cinco y el cuadrado no tendrá más de cuatro lados; y no parece posible que unas verdades tan claras (...) puedan ser sospechosas de falsedad o de incertidumbre”(Meditación Primera).

Sin embargo, es probable que estos conocimientos también sean engañosos, que Dios haya podido crear al hombre de tal manera que se equivoque cuando formula juicios matemáticos. Es probable que si a veces nos equivocamos, nos equivoquemos siempre. Pero, ¿es posible que Dios, que es pura bondad y perfección, quiera que nos equivoquemos siempre? Esto es imposible: *"(...) ¿qué sé yo si Dios no ha querido que yo también me engañe cuando adiciono dos y tres, o enumero los lados de un cuadrado, o juzgo de cosas aún más fáciles que esas (...)? Mas acaso Dios no ha querido que yo sea de esa suerte burlado, pues dícese de Él que es suprema bondad. Sin embargo, si repugnase a su bondad el haberme hecho de tal modo que me equivoque siempre, también parecería contrario a esa*

bondad el permitir que me equivoque alguna vez, no obstante lo cual no es dudoso que lo haya permitido (...)” (Meditación Primera).

¿Cuál es entonces la razón por la que nos equivocamos? Descartes explica esto diciendo que debe existir un Genio maligno que, interviniendo en el conocimiento, haga que consideremos verdadero aquello que en realidad, es falso: *“Supondré, pues, no que Dios, que es la bondad suma y la fuente suprema de la verdad, me engaña, sino que cierto genio o espíritu maligno, no menos astuto y burlador que poderoso, ha puesto su industria toda en engañarme; pensaré que (...) todas las (...) cosas exteriores no son sino ilusiones y engaños de que hace uso, como cebos, para captar mi credulidad (...) y, si por tales medios no llego a poder conocer una verdad, por lo menos en mi mano está el suspender mi juicio. Por lo cual, con gran cuidado procuraré no dar crédito a ninguna falsedad, y prepararé tan bien mi ingenio contra las astucias de ese gran burlador, que, por muy poderoso y astuto que sea, nunca podrá imponerme nada” (Meditación Primera).*

La concepción de que la razón es fuente y garantía del conocimiento verdadero, se denomina **racionalista**.

Para Descartes **el conocimiento proviene de las ideas**: *“Entre mis pensamientos, unos son como las imágenes de las cosas, y sólo a éstos conviene propiamente el nombre de idea: como cuando me represento el hombre, una quimera, el cielo, un ángel, o el mismo Dios” (Meditación Tercera)*

Existen tres tipos de ideas unas más perfectas que otras:

1) Ideas innatas: son necesarias y verdaderas porque son evidentes, y son evidentes porque son claras y distintas (el cogito, la idea de infinito, de perfección, de Dios); se captan por la intuición.

2) Ideas adventicias: derivan de la experiencia, se refieren en general a las cosas naturales que captamos a través de los sentidos;

3) Ideas facticias: derivan de otras ideas, son inventadas (centauro, sirena)

Las ideas se unen en la glándula pineal⁵.

Si bien el *cogito* es cronológicamente la primera idea, la idea de un ser perfecto es la más clara de todas; a partir de ella, la razón concibe (puede pensar) los seres finitos y limitados. Pero como el hombre es un ser imperfecto, la idea de perfección no puede provenir de él, tuvo que haber sido puesta en el hombre por un ser perfecto, o Dios.

La apelación o recurso a Dios

La apelación a Dios parece absurda o impropia en una época en que se está produciendo un proceso de secularización del conocimiento.

Antes de la publicación de “Discurso del Método”, Descartes se encuentra concentrado en su obra “Tratado del Mundo”, en la que expone sus ideas acerca del universo y el hombre, apoyadas en la física de Galileo. Cuando estaba a punto de publicarla se enteró de que el Santo Oficio de la Inquisición, cuyos brazos se extendían todavía por Europa, había condenado a Galileo por haber postulado el movimiento de la Tierra. Galileo abjuró, pero Descartes teme por su vida y decide renunciar a la publicación y dedicarse a la producción de “Meditaciones Metafísicas”⁶ donde demuestra la existencia de Dios y del alma, a través de una jerarquización de las ideas. La idea de Dios proviene de la idea de perfección, y de ella deriva la concepción de los seres finitos y limitados.

Decíamos que para Descartes se tiene conocimiento verdadero cuando algo se presenta a la **conciencia como evidente por sí mismo**; es decir, como **claro y**

⁵ La glándula pineal o epífisis es un órgano que sincroniza la liberación de una hormona con las fases de luz-oscuridad. Por eso se la considera un traductor neuroendocrino y un “reloj biológico”.

⁶ En el prólogo de Meditaciones Metafísicas, Descartes pide perdón de antemano a los teólogos de la Sorbona por el hecho de que, de su sistema, no se sigue necesariamente la existencia de Dios.

distinto. Claridad y distinción son propiedades de las naturalezas simples que se captan por intuición directa y verdadera del espíritu.

Que algo es evidente por sí mismo quiere decir que se muestra tal como es y permite deducir (lógicamente) de esa evidencia, las demás verdades.

Toda evidencia por sí misma es una evidencia apodíctica⁷.

El punto de partida de la evidencia es la intuición, innata a la razón.

La primera verdad que a Descartes se le presenta como evidente, o sea, en forma clara y distinta, es *el cogito*.

El planteo del cogito, central en el pensamiento de Descartes, tiene algunas connotaciones: El *ego cogito*, el hecho de que el hombre piense, es la garantía del conocimiento. De manera que el yo, el sujeto racional, pensante, queda fuera de toda duda. ¿Por qué entonces el recurso a Dios? Descartes encuentra la evidencia del cogito en sí mismo, pero ¿cómo hace para demostrar la existencia de la realidad externa al sujeto? Si fuera del yo no hay nada claro y distinto, entonces la única manera de demostrar la existencia de la realidad exterior es apelando a Dios.

Aquí radica el **problema de la filosofía de la conciencia**, que **queda encerrada en sí misma. La subjetividad es el principio que permite afirmar el conocimiento; pero tiene una limitación: la imposibilidad de salir del sujeto.**

Descartes cae así en un círculo vicioso, argumentando que, a partir del cogito, primera evidencia, se demuestra la existencia de Dios. Pero a la vez, Dios es la garantía del conocimiento. Esto ha llevado a definir al Dios cartesiano como "*Deus ex machina*", *introducido a la fuerza* en su sistema.

La apelación a Dios le sirve a Descartes para dar un salto fuera de la conciencia, pero cuando tiene que dar cuenta de la existencia de Dios vuelve necesariamente a la conciencia.

El mecanicismo o mecanismo cartesiano

Para comprender el mecanicismo cartesiano hay que remitirse a la condición de matemático de Descartes.

Descartes sostiene que hay una única idea adventicia que es clara y distinta: la **idea de extensión**. La extensión es esencial al mundo, constitutiva del mundo, la **esencia de la materia**, única propiedad esencial que se puede predicar del mundo. Las otras propiedades del mundo (sabor, color, sonido, peso) son secundarias y no pueden pensarse sin la extensión; aunque se pueda pensar la extensión sin las demás propiedades o cualidades.

La extensión es también una propiedad del hombre, que tiene cuerpo. Así, **el mecanicismo cartesiano deviene en un dualismo: el hombre es *res extensa* (cuerpo) y *res cogitans* (alma)**. Esta dualidad, la extiende Descartes al mundo. Hay un mundo espiritual (*res cogitans*), el mundo de la ciencia y un mundo material (*res extensa*). Ambos son distintos e irreducibles entre sí.

El mundo físico, el reino animal y el cuerpo humano ya no se explican por la intervención de Dios en la Tierra, sino a través de los principios de la Mecánica (conservación e inercia), pues son materia y movimiento representables gracias a la geometría y la matemática que Descartes sintetiza en la geometría analítica.⁸ Estas nociones se contradicen con la noción de Dios operando como garantía del conocimiento, en el sistema cartesiano.

El empirismo de John Locke

⁷ Evidencia apodíctica: que no admite contradicción o discusión.

⁸ La *geometría analítica* consiste en la aplicación de operaciones algebraicas a la geometría, gracias a lo cual puede liberarla de las figuras.

Al igual que los racionalistas, los representantes del empirismo intentan hallar el fundamento racional del conocimiento. Sin embargo, no coinciden con los primeros en cuanto a que el conocimiento verdadero es infalible e indubitable. Por el contrario, los empiristas sostienen que no existe conocimiento infalible. El único conocimiento posible es el conocimiento probable, falible, aquel que aportan los sentidos.

El primer filósofo que sistematizó las ideas empiristas fue John Locke (1632-1704) en su obra "Ensayo sobre el entendimiento humano" de 1690. La obra se inicia con una refutación del innatismo. En contra del racionalismo, Locke afirma que no existe nada que pueda llamarse ideas innatas. Al nacer, la mente humana es una *tabula rasa*, un papel en blanco sobre el que la experiencia va grabando sus propios caracteres. Todos nuestros conocimientos proceden de la experiencia o derivan, en última instancia, de ella. Esto queda demostrado al comparar las asombrosas diferencias entre supuestas ideas innatas de distintos pueblos, como por ejemplo la idea de Dios, o al probar que los niños no poseen ideas innatas sobre matemáticas, moralidad o religión, sino que las aprenden a lo largo de su vida.

Según Locke, lo único innato es la capacidad de la mente para adquirir ideas a partir de dos fuentes: por un lado, la percepción de los sentidos (*experiencia externa*), y por otro, la reflexión de la mente sobre sí misma y sus contenidos (*experiencia interna*). El resultado de la percepción y la reflexión son las ideas más simples que existen, las "*impresiones*" que la mente recibe de manera pasiva. Pero además, a través de la combinación de distintos tipos de impresiones, la mente puede elaborar ideas complejas.

El conocimiento adquirido por medio de la reflexión no se limita al mundo físico. No obstante, para Locke, existen algunas cuestiones de las cuales no se puede tener conocimiento, como la inmortalidad del alma o si alguna religión es mejor que otra. Esto último, en el contexto de continuas guerras entre católicos y protestantes, condujo a Locke a sostener la necesidad de *tolerancia religiosa*.

Algunas ideas concuerdan con las propiedades de los objetos reales, son como imágenes de éstos. Se trata de "*cualidades primarias*", como la longitud, forma o solidez. Otras, no mantienen dicha concordancia y, por lo tanto, no son rasgos reales de las cosas. Son las denominadas "*cualidades secundarias*", como el color, el sonido o el sabor. Decir que "*la hoja es verde*" sólo significa que "*la hoja parece verde a los seres humanos*". Sólo las cualidades primarias, que son objetivas, pueden servir para la elaboración de un conocimiento científico.

La percepción de diferentes cualidades asociadas a una misma experiencia, nos remite a la idea de "*sustancia*", de un substrato que sirve de soporte a las cualidades. La existencia de la sustancia es producto de una deducción, en cuanto que las cualidades no pueden subsistir por sí mismas, sino que necesitan de un soporte en el cual existir. Este soporte permanece desconocido para nosotros, que sólo podemos conocer sus cualidades, pero su existencia y realidad queda demostrada por deducción. Locke sostiene que existen dos tipos de sustancia: la "sustancia material" o cuerpo, que es cualquier objeto de la realidad externa; y la "sustancia espiritual", yo o alma, soporte de las operaciones, emociones y sentimientos conocidos mediante la experiencia interna.

En definitiva, el conocimiento es para Locke una **operación del entendimiento sobre las ideas** (no sobre las cosas). **La verdad**, por tanto, no reside en la concordancia entre la idea y su objeto, sino en la **concordancia entre las mismas ideas**. Existen, entonces, tres grados de conocimiento: el *conocimiento intuitivo*, cuando percibimos el acuerdo o desacuerdo de las ideas de modo inmediato; el *conocimiento demostrativo*, cuando establecemos el acuerdo o desacuerdo entre dos ideas por intermedio de otras ideas auxiliares; y el *conocimiento sensible*, que nos remite a las existencias individuales, de las cuales sólo es posible tener fe y opinión. Sólo los dos primeros grados son formas válidas de conocimiento.

El pensamiento político de Locke

Como planteamos antes, a pesar de sus diferencias, el racionalismo y el empirismo constituyen expresiones de la filosofía burguesa, en cuanto contribuyen a fundamentar los intereses de la burguesía que intentaba apropiarse del poder político. Esto se manifiesta en los escritos políticos de John Locke, sus “Cartas sobre la tolerancia” (1689, 1690 y 1693), y sus dos “Tratados sobre el gobierno civil” (1690). En ellas, Locke fundamenta filosóficamente la necesidad de la democracia y del Estado, sentando las bases del **liberalismo político**.

Durante el siglo XVII la sociedad inglesa estaba atravesada por dos grandes conflictos. Por un lado, las disputas religiosas entre católicos y protestantes. Por otro, la puja entre la monarquía y la burguesía por conducir políticamente los destinos del país. El partido conservador, representado por los *tories*, defendía la monarquía absoluta de origen divino y los privilegios de la realeza, mientras el partido liberal, representado por los *whigs*, sostenía la primacía del parlamento sobre una monarquía limitada y la defensa de las libertades individuales frente al poder del Estado.

La compleja trama de estos conflictos se resuelve en Inglaterra con la “Gloriosa Revolución” de 1688, que junto con la revolución holandesa de 1651 constituyen las primeras revoluciones burguesas exitosas. A partir de entonces, se instaura definitivamente la monarquía parlamentaria inglesa, se resguardan las libertades civiles por la “Declaración de Derechos” de 1689, se garantiza la tolerancia religiosa y se consolida el predominio de la burguesía sobre la nobleza feudal. La vida y la obra de Locke estuvieron fuertemente marcadas por este clima de enfrentamientos religiosos, sociales y políticos.

En su “Segundo tratado sobre el gobierno civil”, Locke recurre a la **idea de contrato** para fundamentar la necesidad del Estado, desde una perspectiva liberal. Esta idea había sido introducida en Inglaterra por Thomas Hobbes, pero con el objetivo de justificar la monarquía absoluta. El **contractualismo** sostiene básicamente, que los hombres se encuentran inicialmente en un “estado de naturaleza”, acuerdan un contrato para salir de él y constituyen un “estado civil” o sociedad civil.

Para Locke, en el estado de naturaleza los hombres son libres e iguales, y no existe una autoridad común. La conducta humana es regida por una ley natural, conocida mediante la razón, que establece una serie de derechos y deberes **para asegurar la vida, la libertad y la propiedad privada de cada uno**. Locke considera propiedad privada a todo aquello que el hombre extrae del medio natural a través de su trabajo.

En el estado de naturaleza, nada asegura que los hombres respeten los derechos de los demás. Por eso, la necesidad de preservar tales derechos exige a todos constituirse en una sociedad organizada mediante un contrato o libre acuerdo de mutuo consentimiento. En ese contrato los hombres ceden el poder de darse sus propias leyes y ejecutar castigos en favor de la sociedad toda. No renuncian a su libertad, aunque la restringen con el objetivo de tener más seguridad para gozar de ella.

Una vez acordado el contrato, se abandona el estado de naturaleza y los hombres conforman una sociedad civil. En ella se dispone de una ley escrita, en la que se consagran los derechos naturales, para evitar controversias sobre ellos; se establece un sistema judicial reconocido por todos, que evita arbitrariedades a la hora de castigar delitos y asegura el cumplimiento de condenas; por último, y más importante, se asegura la conservación de la propiedad privada.

Posteriormente, la sociedad civil se constituye en asamblea y elige un gobierno que lleve a cabo los mandatos que le sean encargados. Para evitar los abusos por parte de los gobernantes, el poder del Estado no puede estar concentrado en los mismos representantes, sino que debe dividirse en tres ámbitos: un poder legislativo, que es supremo en cuanto establece las leyes de acuerdo con la voluntad popular y la ley natural; un poder ejecutivo, que debe encargarse de realizar los mandatos que

establece el poder legislativo; y un poder federativo, a cargo de la seguridad del Estado y de las relaciones con otros Estados.

Los principios anteriormente mencionados constituyen los pilares del liberalismo político, que pretende resguardar las libertades individuales, en contraposición al absolutismo. La última cláusula del liberalismo es el “deber de resistencia”. Ya sea por causas externas (invasión extranjera) o causas internas (poder legislativo sometido a un poder absoluto, poder ejecutivo incapaz de poder las leyes en vigor), si un gobierno no cumple sus mandatos, es deber de los ciudadanos rebelarse contra él.

Sobre la base de estos postulados filosóficos se construirán los Estados nacionales modernos. El liberalismo permitirá a la burguesía acrecentar su poder político y económico frente a la nobleza feudal, y, en los siglos posteriores, se impondrá en los territorios de América, Asia y África, a través de la forma de gobierno europea.

En el siglo XX, luego de una profunda crisis, esta doctrina resurgirá con nuevos elementos, como un “neoliberalismo” globalizador.

Bibliografía

Benítez Grobet, Laura. *El mundo en René Descartes*. IIF-UNAM, México, 1993.

Descartes, René. *Discurso del método*. Hyspamérica, Buenos Aires, 1983.

..... *Meditaciones Metafísicas*. Alfaguara, Madrid, 1977.

Feinmann, José Pablo. *La filosofía y el barro de la historia*. Planeta, Buenos Aires, 2008.

Hobbes, Thomas. *Leviatán 1*. La Página/Losada, Buenos Aires, 2003.

Locke, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.

..... *Segundo ensayo sobre el gobierno civil*. La Página/Losada, Buenos Aires, 2003.

Sarmiento, Julio M. “John Locke (1632-1704)”. En: Villavicencio, Susana y Ricardo Foster (comps.) *Aproximaciones a los pensadores políticos de la modernidad*. UBA, Buenos Aires, 1996. Pp. 75-85.

Segovia, J. Arroyo, J. y Navarro, F. *Historia de la Filosofía 2*. Serie Ciencia Humana. Anaya, Madrid, 2003.

Guía de estudio

1. ¿Cuáles son los puntos en común entre racionalismo y empirismo?
2. ¿En qué consiste el método utilizado por Descartes y cuál es su objetivo?
3. ¿Qué significa que la subjetividad constituya el principio de todo conocimiento verdadero para Descartes?
4. ¿Qué lugar ocupa Dios en el sistema cartesiano y qué problemas implica?
5. ¿Cómo refuta Locke el innatismo racionalista? ¿Cómo se producen los conocimientos, según él?
6. ¿Qué causas y consecuencias tiene el contrato para la sociedad humana, según Locke?
7. ¿En qué ejemplos puntuales del pensamiento de Descartes y Locke podrías mostrar que racionalismo y empirismo son expresiones de la filosofía burguesa?

JOHN LOCKE. SELECCIÓN DE TEXTOS

Ensayo sobre el entendimiento humano (1690)

Libro I, Cáp. I.

“Ya que es el entendimiento quien coloca al hombre por encima de los demás seres sensibles y le da toda la ventaja y dominio... sobre éstos,... es por su nobleza un tema digno de nuestro esfuerzo para investigarlo. El entendimiento, como el ojo, aunque nos hace percibir, ver las cosas, no se advierte a sí mismo y es necesario artes y trabajos para ponerlo lejos y convertirlo en su propio objeto....

... Así, siendo mi propósito investigar la certidumbre original y los alcances del conocimiento humano, así como los fundamentos y grados de creencia, opinión y asentimiento, no he de inmiscuirme en consideraciones físicas sobre la mente: bastará

para mis fines el considerar la facultad humana de discernimiento tal como es empleada con los objetos que tiene que tratar. E imaginaré no estar del todo equivocado en los pensamientos que tengo sobre el particular si, con este método histórico, llano, puedo lograr una explicación sobre cómo nuestro entendimiento llega a alcanzar las nociones de cosas que tenemos, y si puedo establecer medidas de nuestro conocimiento seguro o fundamento de las persuasiones humanas que son tan contrarias, diferentes y variadas como afirmadas en una y otra parte como seguras, afirmadas con toda confianza, que quien ojeara las opiniones de la humanidad observando a la vez su posición, quien observara el afán con que se mantienen estas opiniones, quizá tendría razón para sospechar que o no existe lo que se llama la verdad o carece el hombre de los medios para tener conocimiento cierto de ella.

Por esto, es menester buscar los límites entre la opinión y el conocimiento, examinando por qué medidas, en lo que no tenemos conocimiento cierto, debemos frenar nuestro asentimiento y moderar nuestros deseos de persuadir (...).

(...).

(...).

Si con esta investigación sobre la naturaleza del entendimiento logro descubrir sus poderes: dónde llegan, dónde faltan, a qué se prestan, supongo que ello resultará útil para convencer al ocupado intelecto del hombre para que sea más cauto al entrar en cuestiones que exceden su comprensión, menos atrevido cuando está en el límite de su capacidad y con ello pueda detenerse en callada ignorancia frente a las cosas que están más allá de nuestra posibilidad.

Aunque la comprensión de nuestro entendimiento es muy breve respecto a la gran extensión de las cosas, tenemos suficiente motivo para ensalzar al bondadoso autor de nuestro ser debido al grado y proporción del conocimiento que nos ha donado, tan superior al del resto de habitantes de esta tierra. Los hombres tienen, pues, motivos para encontrarse satisfechos con lo que Dios ha considerado adecuado para ellos, ... Usamos rectamente nuestro entendimiento al manejar los objetos de manera en que resultan adecuados a nuestras facultades y sobre fundamentos capaces de sernos propuestos, mas no exigir absoluta demostración o pedir certidumbre donde sólo se halla probabilidad, la cual basta para gobernar nuestros negocios: si hemos de dudar de todo porque no tenemos certeza de todas las cosas, pareceremos mucho un hombre que teniendo piernas no quiere caminar y se queda sentado porque no tiene alas para volar.¹

... Cuando hayamos examinado bien y calculado los poderes de nuestra mente, sabiendo lo que podemos esperar de ellos, no nos inclinaremos ni a quedarnos inmóviles, desesperando de saber algo, ni a ponerlo todo en duda debido a que hay cosas que no se comprenden. ...

Estas cuestiones han originado el presente ensayo respecto al entendimiento, pues he pensado que para satisfacer diversas preguntas en que cae el intelecto humano, es necesario ante todo emprender un examen de nuestro mismo entendimiento, así como estudiar nuestras facultades e investigar sus posibilidades. Mientras esto no se llevara a término, sospecharía que empezábamos por el extremo opuesto y en vano buscaríamos satisfacción en una posesión tranquila de las verdades que más nos interesan, soltando nuestro pensamiento en el vasto océano del ser, como si todo este dominio ilimitado fuera posesión natural e indudable de nuestro entendimiento y nada estuviera fuera de sus decisiones o ajeno a su comprensión. Extendiendo los hombres sus investigaciones más allá de su capacidad y dejando al pensamiento errando en honduras insondables, no es de extrañar que se planteen miles de cuestiones y se multipliquen disputas inabarcables y que sólo sirven para continuar las dudas, aumentarlas y hundirlos en un escepticismo total. Mas si, por el contrario, consideráramos bien las capacidades de nuestro entendimiento, una vez descubierto

nuestro alcance, estableciendo el horizonte que corta los límites ... entre lo que es y no es comprensible, quizá los hombres aceptarían con menor escrúpulo el confesar ignorancia de lo uno y emplearían su pensamiento y razón con más ventaja y satisfacción en lo demás.

...**la palabra "idea"** ... es la palabra que mejor expresa cualquier cosa que sea objeto del entendimiento al pensar el hombre...

Presumo que hay tales ideas en la mente del hombre. Cada cual tiene conciencia de ellas en sí mismo, y las palabras y actos de los semejantes nos convencerán de que también están en los demás.

Nuestra primera pregunta será, así, cómo llegan a la mente.

Cáp. II

Es opinión indubitable entre algunos hombres que en el entendimiento existen ciertos principios innatos, ciertas nociones primarias, innatos caracteres estampados en la mente que el alma recibe con su primer ser y trae consigo al mundo. Bastaría, para convencer al lector no prejuiciado por esta afirmación, que yo mostrara ... cómo los hombres, con el mero empleo de sus facultades naturales, pueden alcanzar todo el conocimiento que poseen sin ayuda de ninguna impresión innata y pueden también llegar a la certeza sobre algo sin ninguna de estas nociones o principios originarios, pues me imagino que todos acordarán que sería impertinente suponer que la idea de color es innata en una criatura a quien Dios ha dado vista y poder para percibirla del exterior. No menos irrazonable sería el suponer varias verdades a las impresiones de la naturaleza y a los caracteres innatos cuando observamos en nosotros facultades aptas para alcanzar el conocimiento de ellas, con tanta facilidad y certeza como si estuvieran impresas en la mente.

(...)

... si fuese cierto que hay verdades universales, este hecho no demuestra que sean innatas...

Lo que resulta peor, este argumento del consentimiento universal usado para probar que hay principios innatos me parece una demostración de que, no los hay, pues no hay ninguno al que todo el género humano dé asentimiento general. Comenzaré con los especulativos y pondré ejemplos de esos renombrados principios de demostración "todo lo que es, es" y "es imposible que la misma cosa sea y no sea", que entre todos, son los que más pasan por innatos. Tienen reputación tan sólida de máximas universalmente aceptadas que sin duda parecerá extraño que alguien dude de ellas, pero me tomaré la libertad de decir que estas proposiciones están tan lejos de tener universal asenso que gran parte de la humanidad ni siquiera las conoce.

Ante todo, es evidente que los niños o los idiotas no tienen la menor sospecha de ellos, Y me parece una contradicción el decir que hay verdades impresas en el alma que ésta no entiende, pues imprimir significa hacer percibibles ciertas verdades...E imprimir algo en la mente sin que la mente lo perciba me parece apenas inteligible. Así, si los niños o los idiotas tienen...mente con impresiones grabadas, inevitablemente deberían percibirlas, saberlas y asentir sobre estas verdades. Como no lo hacen, es evidente que no hay tales impresiones, pues si no son impresas por la naturaleza, ¿cómo podrán ser innatas? Y si son nociones impresas, ¿cómo podrán ser desconocidas? Decir que determinada noción esta impresa en la mente y decir que la mente la ignora es reducir a la nada esa impresión..."

Libro II, Cáp. I.

Como todo hombre tiene conciencia de que piensa y como aquello a que su mente se aplica en cuanto piensa son las ideas que están en ella, no cabe duda de que los hombres tienen en la mente varias ideas, por ejemplo las expresadas con las palabras blancura, dureza, dulzura, pensamiento, movimiento, elefante, hombre, ejército,

ebriedad y otras. Antes que nada hay que investigar como se llega a tenerlas... Supongamos, pues, que la mente fuese como una página en blanco, desprovista de todo carácter, sin idea alguna. ¿Cómo llega a estar provista?... ¿De dónde recibe los materiales de la razón y del conocimiento? Contesto escuetamente: de la experiencia en la cual se funda todo nuestro conocimiento que, en definitiva, de ella se deriva. Nuestra observación, o bien empleada en objetos sensibles externos o en operaciones internas de nuestra mente, percibidas y reflexionadas por nosotros, provee a nuestro entendimiento con todos los materiales del pensamiento. Estas son las dos fuentes del conocimiento, de donde surgen todas las ideas que tenemos o podamos tener naturalmente.

Al principio, nuestros sentidos, aplicándose a objetos sensibles particulares transmiten a la mente algunas percepciones de las cosas de acuerdo a los modos en que dichos objetos los afectan. De este modo logramos tener las ideas de amarillo, blanco, caliente, frío, blando, amargo, duro y demás cualidades que llamamos sensibles. Cuando digo que los sentidos las transmiten a la mente quiero decir que desde objetos internos transmiten a la mente lo que produce en ella estas percepciones. Esa gran fuente de todas o casi todas las ideas que tenemos, dependiente por completo de nuestros sentidos y por ellos donados al entendimiento le llamo **SENSACIÓN**.

La otra fuente desde la cual la experiencia provee al entendimiento de ideas es la **percepción** de operaciones de nuestra misma mente dentro de nosotros al aplicarse ella a las ideas que ha obtenido. Estas operaciones, cuando el alma reflexiona..., proporcionan al entendimiento otro conjunto de ideas que no podrían recibirse de las cosas de fuera: tales son las de percibir, pensar, dudar, creer, saber, razonar, querer y otras acciones mentales las cuales, teniendo conciencia y observándolas en nosotros mismos recibimos en nuestro entendimiento como ideas distintas, como las que recibimos de los cuerpos que afectan a nuestros sentidos. Esta fuente de ideas... podría llamarse muy propiamente sentido interno. Pero como llamo a la otra sensación, llamaré a ésta **REFLEXIÓN**, ya que las ideas que proporciona no son sino las que tiene la mente cavilando dentro de sí sobre sus propias operaciones. Por reflexión, así, en lo que sigue de este discurso, ha de entenderse la noticia que toma la mente de sus propias operaciones, gracias a lo cual llega a tener el entendimiento ideas de esas operaciones. Esas dos, digo, las cosas externas materiales, como objetos de sensación, y las operaciones de la mente dentro de sí como objetos de reflexión, son para mí el único origen de donde toman comienzo nuestras ideas. Uso la palabra operación en un sentido amplio, comprendiendo no solamente los actos desnudos de la mente sobre sus ideas, sino también cierta especie de pasiones que surgen a veces de las ideas, por ejemplo la satisfacción o intranquilidad surgida de algún pensamiento.

A su debido tiempo, la mente llega a reflexionar en sus propias operaciones, en las ideas que ha obtenido por la sensación y con todo ello se provee de un nuevo conjunto de ideas a las que llamo ideas de reflexión. Estas son las impresiones causadas en nuestros sentidos por objetos externos extrínsecos a la mente, y sus propias operaciones, procedentes de poderes intrínsecos y propios de sí misma. Cuando reflexiona en ellas se convierten también en objeto de su propia contemplación y son, como apunté, el objeto de todo conocimiento. Y la primera capacidad del intelecto es que la mente sea apta para recibir las impresiones causadas en ella, ya sea por los sentidos cuando capta cosas externas o bien cuando realiza sus propias operaciones internas. Todo es el primer paso que da el hombre para el descubrimiento de cualquier cosa y el cimiento sobre el que construirá todas las nociones que naturalmente ha de tener en este mundo. Todos esos pensamientos que se elevan al máximo cielo toman allí su asiento. En la vasta extensión por donde la mente viaja, en esas lejanas especulaciones donde parece elevarse, no se aparta un punto más allá de esas ideas que ya el sentido, ya la reflexión, le han ofrecido para su contemplación..."

Notas

1. Referencia a la duda metódica de Descartes.
2. Fantasma, significa para Locke una representación mental. La palabra, pues, debe tomársela en un sentido etimológico, pariente de fantasía, y otras del mismo tronco.
4. No hay asentimiento universal a "Lo que es, es" y "Es imposible que la misma cosa sea y no sea".
5. No están impresas naturalmente en la mente porque no las conocen los niños, los locos, etc.

Carta sobre la tolerancia (1689)

"Ya que os es preciado, ilustrísimo señor, saber lo que pienso sobre la recíproca tolerancia entre los cristianos, habré de contestaros brevemente que considero que es ésta la característica primordial de la verdadera iglesia. Aunque algunos se jacten de antigüedad de lugares y nombres,... de la reforma de su disciplina (y todos de la ortodoxia de su fe, pues cada uno es, según su propio criterio, ortodoxo), éstas y otras cosas de igual naturaleza resultan más características de hombres que luchan por el poder que de aquellos que pertenecen a la iglesia de Cristo. Quien todo esto lo tuviere, si está desprovisto de caridad, de humildad, de benevolencia hacia todos los hombres del mundo, sin excluir a los paganos, no es cristiano... Otro es el objetivo de la verdadera religión, la cual no ha existido para la pompa, el señorío de los prelados o la fuerza compulsiva, sino para asentar una vida guiada por la rectitud y la caridad. Quien deseara militar en la iglesia de Cristo debería guerrear contra sus propios vicios, contra su orgullo, contra su concupiscencia..., nadie puede ser cristiano sin caridad, sin la fe práctica que no nace de la fuerza sino del amor. Apelo a la conciencia de quienes torturan, maltratan, hieren y degüellan a otros hombres pretextando la religión, para que declaren si los mueve la bondad o el amor filial....

... la iglesia... es una asociación libre de hombres que de común acuerdo se reúnen públicamente para venerar a Dios de una manera determinada que juzgan grata a la divinidad y provechosa para la salvación de sus almas.

Puntualizo que es una sociedad libre y voluntaria. Nadie nace miembro de una iglesia...

Y lo dicho en torno a la tolerancia entre particulares debe ser extendido también a las iglesias, las cuales son entre sí como personas particulares, y ninguna tiene derecho sobre otra, ni en los casos en que el gobernante pertenezca a alguna, pues el Estado no puede dar a la iglesia ningún derecho ni ésta a aquél. Sea que el gobernante pertenezca a una comunidad o a otra, sea que se separe de ella, la iglesia en cuestión continuará siendo lo que era, una sociedad libre; no adquirirá el respaldo de la espada porque el gobernante venga a ella ni perderá el derecho de adoctrinar o excomulgar porque el gobernante se separe... La paz, la amistad y la justicia, lo mismo entre particulares que entre iglesias, deben ser cultivadas, sin privilegio de autoridad alguna...

No habrá seguridad ni paz si triunfa la opinión de que "el señorío está fundado en la gracia, y la religión se difunde por la fuerza de las armas".

En tercer lugar vamos a ver lo que exige la tolerancia de quienes se distinguen del resto de los hombres mediante el distintivo de obispos, curas, sacerdotes, predicadores o cualquier nombre que tengan...; cualquiera sea el origen de esa autoridad, siempre debe estar confinada dentro de los límites de la iglesia y no debe ser extendida a los asuntos mundanos, puesto que la iglesia es algo muy diferente del Estado y los asuntos mundanos....

Pero no es preciso solamente que los eclesiásticos se abstengan de la persecución, la violencia y la rapiña; quien se considere sucesor de los apóstoles y tenga a su cargo la tarea de adoctrinar, está obligado a aconsejar a sus oyentes el deber de paz y buena voluntad hacia todos los hombres, sean disidentes u ortodoxos, piensen igual que ellos o en contra de su fe y sus ritos;... exhortar a los hombres, sean gobernados o gobernantes... a una profesión de caridad, mansedumbre, tolerancia, así como a

minimizar la repugnancia por los disidentes... Si los cristianos han de ser llamados a abstenerse de la venganza, ante repetidas ofensas, hasta setenta veces siete, ¡cuánto más quienes nada sufrieron de otros deben contener su violencia y hostilidad y cuidar de no ofender para nada a quien no los ha ofendido! Sobre todo, no perpetrar daños contra los que se ocupan de sus propias cosas y sólo tienen diligencia para venerar a Dios del modo que, prescindiendo de la opinión humana, creen resultar gratos a Dios. Tratándose de asuntos domésticos y bienes corporales, a cada uno le toca ponderar ante sí lo que cuadra a su conveniencia y seguir el camino que mejor dicte su juicio. Nadie se queja por la mala administración de los asuntos familiares del vecino ni castiga a quien consume su patrimonio en las tabernas, nadie se enfada con el que no siembra los campos ni casa a su hija, mas si no acude a su iglesia, si no inclina el cuerpo con el rito acostumbrado, si no inicia a sus hijos en las cosas religiosas de ésta o aquella iglesia, se eleva un murmullo general y relucen los vituperios. Todos están dispuestos a ser vengadores de tan grande crimen y los fanáticos no descansan hasta oír sentencia para el disidente, hasta que éste sea llevado a la cárcel y sus bienes sean rematados en subasta. ¡Que los oradores eclesiásticos sepan combatir con toda fuerza los errores de otros, pero guardando la máxima consideración a los sujetos! Y si estuvieren desprovistos de argumentos,..., que no apelen a la autoridad civil para apoyar sus ideas o sus palabras, que tal vez revelan no amar tanto la verdad eterna como el dominio mundano. No se persuadirá fácilmente a los hombres de buen sentido de que se desea vehementemente ver salvo del castigo eterno a su hermano si se entrega al verdugo a un hermano...

..., examinemos los deberes del magistrado respecto a la tolerancia, deberes... verdaderamente muy amplios.

Hemos demostrado ya que la cura de almas no pertenece al gobernante... La cura del alma pertenece a cada hombre y a él exclusivamente habrá que dejarla. Dirás: ¿qué ocurre si descuida el cuidado de su alma? Y respondo: ¿Qué ocurre si descuida su salud, su patrimonio y otras cosas que están más cerca de la acción legítima del gobernante? ¿Acaso el gobernante prohibirá por ley que nadie empobrezca o enferme? Las leyes procuran defender, en lo posible, los bienes y salud de súbditos en lo concerniente a violencia o fraude, pero no respecto a las acciones del poseedor mismo. Nadie puede ser obligado contra su voluntad a ser sano y rico, ni Dios mismo ha hecho salvos a quienes no desean serlo....

...Tengo un cuerpo débil, agobiado por una grave enfermedad para la cual, supondremos, hay sólo un remedio: ¿corresponde al gobernante prescribírmelo?... Aquellas cosas que cada humano debe investigar por sí mismo mediante el estudio, la razón, el discernimiento, la reflexión, no deben ser asignadas a una clase cualquiera de hombres. Los príncipes nacen superiores en poder, mas iguales en naturaleza: ni el derecho ni la capacidad de gobernar llevan en sí el conocimiento de ciertas cosas y menos el de la religión verdadera; si así fuera, ¿por qué los señores de la tierra difieren tanto en materia religiosa?... ¿quién no ve que la iglesia, tan venerable en tiempos de los apóstoles, ha sido usada en el futuro para asuntos de conveniencia? ... Digo, así, que la estrecha senda que lleva al cielo no es mejor conocida por el magistrado que por los particulares y no puedo tener confianza en un guía que, desconocedor como yo del camino recto, está menos interesado que yo en la salvación de mi alma... por otra parte, es de tomar en cuenta que los príncipes suelen no tomar en consideración las opiniones y votos de los eclesiásticos que no favorecen sus caprichos de culto.

Pero... aunque la opinión del gobernante sea sana y el camino que señala resulte verdaderamente evangélico, si no tengo convicción íntima de sus verdades, éstas no son válidas para mí... Puedo enriquecerme en un oficio que desdeño, puedo curarme con remedios que no ganaban mi confianza, pero no me ha de salvar una religión que me parece errada....

... Mas como en toda iglesia hay que considerar principalmente dos cosas: el culto externo o rito y el dogma, es preciso tratar cada cosa por separado, para referirlas con precisión a la tolerancia.

l) El gobernante no tiene poder para establecer mediante la ley civil ritos eclesiásticos de su propia iglesia y menos de otras, no sólo porque se trata de inmiscuirse en una sociedad libre, sino porque todo culto se justifica solamente por la creencia de los fieles y cuanto se haga sin esta fe no es correcto o grato a Dios. Desde luego, repugna que a quienes es permitida la libertad de adorar a Dios, les ordenen que ofrezcan un culto que desagrade a Dios.

(...)

En segundo lugar, las cosas indiferentes por su naturaleza, al ser dadas a la iglesia..., quedan colocadas fuera de la jurisdicción civil, porque...no tienen ningún nexo con asuntos civiles, no concierne a la república ni a uno de sus miembros dictar el culto que debe emplearse. La observancia o la no observancia de ciertas reglas religiosas, no perjudica la vida, libertad o patrimonio ajenos.

(...)

El gobernante no tiene poder para prohibir en las asambleas religiosas de cualquier iglesia los ritos sacros y el culto, ya establecidos, que si así lo hiciera, suprimiría la iglesia misma, cuyo fin es adorar a Dios según su manera. Objetarás: ¿y si se sacrifican niños o, como se acusaba a los primeros cristianos, se corrompen en promiscua injuria, si éstas y otras cosas son practicadas, el gobernante ha de tolerarlas porque se practiquen en asamblea religiosa? Respondo:... Melibee, a quien pertenece el becerro, puede matarlo en su casa y quemar cualquier parte de ella sin cometer ofensa contra nadie ni perjudicar el ajeno patrimonio... Si este proceder es o no grato a la divinidad es asunto de él. Lo que es asunto del gobernante es cuidar que la comunidad no reciba ningún perjuicio. Así, lo que había podido gastar para un banquete, puede gastarlo para un sacrificio. Mas si el estado de cosas fuera tal, que el gobierno mandara abstenerse de toda matanza para reforzar el ganado, ¿cómo podemos pensar que le está vedado al gobernante prohibir toda matanza, con cualquier objeto que la matanza tuviera? Mas en este caso la ley no versa sobre religión sino trata de política y no se atenta contra el sacrificio, sino contra la matanza en sí. Con esto ya ves la diferencia que existe entre iglesia y comunidad política. Lo que está prohibido por el Estado no puede ser prohibido por el gobernante en la iglesia; lo que está permitido a los súbditos en el uso cotidiano no será prohibido para quienes son parte de una asamblea eclesiástica... Las cosas que en la vida ordinaria son perjudiciales a la comunidad y por motivos de bien común están proscritas por la ley, no deben ser permitidas en uso sacro ni merecen impunidad. Mas los gobernantes deben tener mucho cuidado de no abusar de su autoridad para reprimir su libertad a cualquier iglesia so pretexto del bien público. Por el contrario, las cosas de la vida ordinaria que son lícitas, no pueden prohibirse si son materia del culto y se llevan a cabo en lugares sacros.

(...)

Por último, no han de ser tolerados de ningún modo quienes niegan la divinidad, pues para el ateo los juramentos, pactos y promesas, que son lazos de la sociedad humana, no pueden ser algo estable y santo... Y quien por su ateísmo destruye de raíz toda religión no puede pedir para sí privilegios de tolerancia en nombre de otra religión. En lo que atañe a otras opiniones prácticas, aunque no estén totalmente libres de error, con tal que no busquen dominar sobre las demás, no hay razones por las cuales no deben ser toleradas.

(...)

... ¿por qué ha de disgustar más la reunión de hombres en un templo que en un teatro? Los que se reúnen en este último no son menos viciosos ni menos turbulentos y para verlos con claridad es necesario dar vuelta al problema: como son tratados

ofensivamente, se convierten en menos tolerables. Suprime cualquier discriminación injusta, suprime la pena de suplicio y todo se volverá seguro: los que son ajenos a la religión del gobernante se considerarán tanto más ligados al mantenimiento de la paz en cuanto hallan que su condición es mejor que en otros lugares, y todas las iglesias que difieren entre sí vigilarán mutuamente su conducta a manera de guardianes de la paz a fin de que no se tramen nuevas acciones y que no cambie la forma de gobierno, pues ellas no pueden esperar nada mejor de lo que poseen: una condición equitativa y un gobierno justo y moderado.

En fin, para llegar a una conclusión, pedimos que los mismos derechos sean gozados por los ciudadanos.

(...)

... Quiera Dios todopoderoso que el Evangelio de paz pueda algún día ser predicado y que los gobernantes, ya diligentes para acomodar su conciencia a los preceptos divinos y no a esclavizar conciencias, tarea ajena a la ley humana, como padres de la patria, realicen el bienestar de todos los súbditos que no sean indecentes, ofensivos o malvados”.